

“SUPERDOTADOS”

Nuestras miradas empiezan a abrir los ojos al amanecer, cuando despiertan, o cuando están atentas a la hora que marca el reloj para acudir puntuales a nuestra cita.

Las primeras miradas entre nosotros son de expectación, de tú a tú, de observarnos atentamente para ver por dónde vamos a tirar cada uno.

A veces buscas rápido cómo darme la vuelta y hacer lo que quieres, no lo que te digo que hay que hacer. Otras, me miras preguntándome qué es lo que toca hacer, o me pides, con la mirada, que te ayude a hacerlo.

Hay ocasiones en las que lo único que necesitas es que te preste atención, que esté a tu lado, que lo único que te tranquiliza es el sentimiento de tenerme al lado para lo que necesites.

Pero, puede ocurrir lo contrario cuando crees que lo mejor es que te deje un ratito a solas, pensando; cuando cierras una puerta para que no entre por mucho que te quiera ayudar.

Esos primeros momentos son muy especiales porque, si no te conozco, por mucho que me haya estudiado tu ficha, o por mucho que me hayan hablado sobre ti, no sé si vas a ser obediente o un torbellino difícil de controlar; pero aprenderemos rápido el uno del otro.

Mientras estamos juntos hay miradas de complicidad: aquellas que demuestran lo bien que nos estamos entendiendo y que nos lo estamos pasando lo mejor que podemos. Me encanta cuando me plantas delante tu mirada traviesa y pícara, como el más resabiado de los “lazarillos”. No me hace gracia cuando me echas en cara que no estemos hablando en el mismo idioma; que, en tu lenguaje particular, no nos entendemos o que, por mucho que me lo repitas o te enfades, no sintonizo tu emisora particular.

Son pocas veces, pero también hay miradas duras, de enfado, porque no puedes hacer lo que quieres o no te apetece hacerme caso. También puede ocurrir que no puedes hacer lo que te ofrezco, porque te duele algo o el cansancio puede contigo. Otras veces, simplemente, es que no quieres hacerme caso.

También me puedes mirar encendiendo todas las alarmas, porque no te estoy haciendo caso o porque quieres que esté contigo.

Algunas de mis miradas tienen legañas porque no he dormido bien cuidando de tu sueño, ¿será por tu capacidad para tener más aguante que “el Conejo de Duracell”?

Quizás resulte que te gusta observar y no ser observado, como el mejor de los detectives; o que lo que quieres es hacer las cosas a tu manera, sin que nadie más te moleste.

Hay que pedirte perdón por las veces en que no sé comprender qué es lo que me quieres decir con tu mirada. Lo que suele pasar es que, conforme va pasando el tiempo, nos vamos entendiendo mejor mutuamente, voy descifrando tu lenguaje: sólo haciendo palabras con la mirada, con palmadas de alegría, con tus pocas o muchas palabras, con tus gestos, a veces con tus frases lentas o aceleradas..... Suele gustarte que nuestros ojos se crucen, que se miren y se sonrían porque sabemos que nos tenemos ahí.

Tus miradas son luceros que alumbran hasta los oscuros rincones de mi vida. Suelen estar iluminadas por una caricia, un beso, un abrazo o por tu sincera sonrisa o por tus palabras mágicas que te gusta repetir a quien esté dispuesto a escucharlas... pero también hay ocasiones en que la luz se apaga cuando te enfadas, y el brillo se ennegrece un poco, pero esas veces son las menos, ¡y se olvidan rápido!.

Son tus miradas tu carné, dicen mucho de como eres: si eres inocente como el pedazo de pan más apetecible o si tienes un carácter fuerte pero que no asusta una vez ha sido “descifrado”.

Después de haber estado contigo en cada risa o en cada enfado, las miradas son de agradecimiento por mi paciencia, por mi apoyo... o quizás me miras como diciendo que te has aburrido o que no te ha gustado nada de lo que has hecho.

A tu mirada de agradecimiento se suman, la mayoría de las veces, las de tus familiares que se alegran bastante cuando vuestros ojos se cruzan y se

dicen rápidamente que te lo has pasado muy bien, que no te querías marchar, o que, aunque tenías muchas ganas de verle, eran algo menos fuertes porque el tiempo pasaba rápido: es tu forma de decirle que quieres repetir.

No están solas tus miradas, que observo de frente queriendo no perder detalle de ninguna, porque están junto a las mías que quieren darte las gracias lo mejor que saben porque me ayudas y me ofreces mucho a cambio: eres el mejor de los profesores que se puede tener, el que enseña las asignaturas “hueso” de la vida como son la paciencia, la constancia, la empatía... pero contigo también hay asignaturas “marías” que ayudas a seguir aprendiendo, como son el cariño, la ternura, la inquietud ... y un largo listado al que cada cual le va sumando puntos según su experiencia personal.

Las miradas que nunca se van a olvidar son las que me demuestran, como si de una radiografía se tratase, toda la bondad que hay en tu corazón y las que quieren gritar las “gracias” que quieres darme. Pueden estar llenas de sorpresa y de risas porque has hecho una trastada de las tuyas que te divierte mucho y que tienes muy claro que a los demás también.

Eres una persona discapacitada intelectual pero SUPERDOTADA para el amor, el cariño y el agradecimiento. Te sirves de todos los medios de los que esta vida te ha dejado valerte para demostrar que sueles estar a gusto cuando encuentras a quien quiere y puede compartir contigo un rato de su vida.

Ése rato... se hace más largo disfrutando de tu compañía y aprendiendo en cada momento que pasa contigo a vivir, intensamente.